

José María González-Alorda Iriarte

E-MBA 03

## Todo está en los libros

**E**n 1878 Benito Pérez Galdos escribe "*Marianela*", es el relato de la realidad frente a la imaginación, progreso frente a ignorancia, caridad frente a justicia social; y lo que hace que el relato alcance una fama impecedera es la conmovedora figura de su protagonista, Marianela, que, enamorada del ciego Pablo Penáguilas, prefiere morir antes de que éste, una vez recuperada la vista, pueda contemplar su fealdad. En un encantador fragmento de este relato, Pablo Penáguilas insiste a Marianela: "todos esos errores responden a una disposición muy grande para conocer la verdad, a una facultad tuya que sería primorosa si estuviera auxiliada por la razón y la educación... Es preciso que tu adquieras un don precioso del que yo estoy privado; es preciso que aprendas a leer". Todo está en los libros, es más, lo que no está en los libros no existe. No hablo de libros de autoayuda, hablo de esos, que como los árboles al bosque, encierran la verdad de las bibliotecas. Un paseo por ese bosque de libros no pueda ilustrar cómo es el alma emprendedora de cualquier directivo.

El primer árbol con el que nos encontramos es el de la *escucha atenta* y se llama "*Momo*" de Michael Ende, en él nos encontramos a una niña que posee la maravillosa cualidad de saber escuchar a los demás y que desea ayudar a la gente a humanizar sus vidas. Sobre todo cuando los hombres grises deciden apoderarse de uno de los bienes más preciados que poseen las personas: su tiempo, porque el tiempo es vida y la vida reside en el corazón.

Tras avanzar unos pasos, reconocemos rápidamente el árbol de la *curiosidad* que se llama "*los viajeros de la Ilustración*" de Gaspar Gómez de la Serna, a estos viajeros les gusta investigar, y no pocas veces, esa curiosidad es la causa de que encuentren ideas y caigan en otras cosas que nadie hizo antes. Quien aún no ha perdido la



Rincón de una biblioteca. Jan Jansz van der Heyden. Museo Thyssen-Bornemisza

capacidad de sorprenderse es porque mantiene abierto su entendimiento.

Uno de los árboles de apariencia más robusta es el de la *capacidad de acción* y viene representado por "*El conde-duque de Olivares o la pasión de mandar*" de Gregorio Marañón, que nos presenta ese personaje que disfruta cuando se encuentra en plena actividad, que le entusiasma hacer cosas y además cuanto antes. Hoy como siempre, es imprescindible el hombre de acción, el que ve lo que ocurre en su mercado, y antes de que se mueva la competencia, actúa. Quien todavía cree en sí mismo es aquel que actúa desde las trincheras del negocio.

Tras un sinuoso camino se eleva el más espléndido ejemplar que nos ofrece el bosque, pero que al mismo tiempo se caracteriza por su fragilidad, es la *felicidad*, que si bien, fue Aristóteles quien nos lo dejó escrito como el fin del hombre sobre la tierra, es Miguel Delibes en "*El camino*" quien con más encanto me lo ha contado: los protagonistas de la novela Daniel el Mochuelo, Roque el Moñigo y Germán el Tiñoso concluyen que algunos, por ambición, pierdan la parte de la felicidad que Dios les tenía asignada en un camino más sencillo. La felicidad -concluyen- no está en realidad, en lo más alto, en lo más grande, en lo más apetitoso, en lo más excelso; está en acomodar nuestros pasos al camino que el Señor nos ha señalado en la tierra, o dicho con un lenguaje más mecánico, sólo cuando haces coincidir tu velocidad de crucero con la velocidad de crucero a la que te pasa la vida, eres feliz. A veces nos empeñamos hasta la fatiga y el hartazgo para llegar a ser lo que no podemos, y asimismo, nos pasamos la vida malhumorados y dando coces porque nuestro entorno no nos permite llegar donde nosotros queríamos. Por tanto, la felicidad no está en un acto de posesión, sino de engarce, armonía y equilibrio entre uno y su entorno.

Parece que es precipitado llegar a la felicidad sin antes haber gozado del jardín de la *creatividad*, como capacidad de producir algo nuevo, algo que antes no existía; pero también, entendida como *fecundidad* y capacidad de no impedir la fecundidad de otros. Esta virtud creativa y fecunda la podríamos ilustrar con la obra de García Lorca llamada "*Yerma*", clásico del teatro español contemporáneo y que sintetiza la riqueza del universo lorquiano. Poesía, música, escenografía y plástica se conjugan en una misma obra. Es la imagen de la fecundidad castigada a la esterilidad, y las frustraciones que trae consigo. No podemos resolver problemas usando la misma forma de pensar que utilizamos cuando los creamos.

Rodeando el jardín de la creatividad, crecen sin control los arbustos de los fracasos que tratan de ocultar la firmeza de un hermoso tronco de árbol del género de la *capacidad de superar los fracasos*. Esta capacidad nos la ilustra la obra del Nobel William Golding en "*El señor de las moscas*", donde una treintena de muchachos, que a causa de un accidente aéreo del que son únicos supervivientes, se ven forzados a organizar su existencia en una isla desierta sin ayuda de los adultos. Pero para salir de los fracasos o para superarlos no vale todo, y menos aún dejando a nadie atrás. Los exitosos son los que no desesperan cuando fallan, buscan identificar la causa de sus errores y quieren aprender las lecciones y después lo intentan de nuevo con renovada vitalidad. Esta novela permite imaginar las posibilidades dramáticas que encierra el estado de naturaleza y el acto fundacional de la sociedad, al tiempo que es también fábula moral acerca de la condición humana.

Cuando más trastornado estaba por los fracasos y cuánto más por mi lucha para superarlos, encontré un respiro; llegué a

Todo está en los libros, es más, lo que no está en los libros no existe. No hablo de libros de autoayuda, hablo de esos, que como los árboles al bosque, encierran la verdad de las bibliotecas. Un paseo por ese bosque de libros no pueda ilustrar cómo es el alma emprendedora de cualquier directivo.

una estancia llamada *l'amore* que lo definía Lorenzo el Magnífico como *appetito di bellezza*, y que para este recurso se llamará "Estudios sobre el amor" de José Ortega y Gasset. Y tu lector amigo, si aún no te has cansado de mí, me preguntará ¿Y que tiene que ver el amor con la empresa?, pues que el amor es un grado de excelencia y la excelencia es el *modus operandi* que se espera del directivo en todos sus ámbitos: el enamorado tiene la impresión de que su vida de conciencia es más rica. Al reducirse su mundo se concentra más. Lo ideal en este libro es una intersección entre lo sentimental, lo ético y lo estético.

Hay un hecho diferencial fundamental entre el hombre y el animal, y es que el hombre necesita amar y ser amado. Pero en este bosque del amor hay especies que por su atractivo atraen con más intensidad hacia ese amor: no es otra, que la especie de la *valentía*. Para conocer a fondo esta virtud del directivo disponemos de una hoja de ruta maravillosa, "Anatomía del miedo, un tratado sobre la valentía" de Jose Antonio Marina: de todas las emociones que amargan el corazón humano, la gran familia de la angustia, la timidez, la inquietud y el terror, son las más abundantes. El perspicaz Hobbes escribió una frase terrible: "el día que yo nací, mi madre parió dos gemelos: yo y mi miedo" y para Kierkegaard se trataba de una "enfermedad mortal". Su poder no sólo afecta a los individuos, sino a las sociedades. Uno de los hilos que trenzan la historia de la humanidad es el continuo afán por librarse del miedo, una permanente búsqueda de la seguridad y, recíprocamente, el impuro deseo de imponerse a los demás aterrizándolos. Todo el mundo conoce la anécdota del mariscal de Turenne, conocido por su valor. Antes de entrar en combate, sintiendo que temblaba de miedo, se dijo: "¿Tiembles, cuerpo mío? Pues más temblarías si supieras dónde te voy a meter". Valiente no es el que no siente miedo -el impávido o el insensible-, sino el que no le hace caso, el que es capaz de cabalgar sobre el tigre. Valor, por

tanto, es mantener la gracia, la soltura, la ligereza, estando bajo presión.

Cuando has templado tu alma en el bosque de la valentía se descubre un valle donde el candor de las flores se mezcla con la robustez de la montaña poblada por una especie en extinción, la *gravedad*. Esta especie tiene como referencia a "Ascética meditada" de Salvador Canals y te hace recorrer un camino donde el ascetismo pasa a ser el mayor aliado de la responsabilidad, y asimismo donde someter tu inteligencia a ese constante y fino trabajo que te hace entender que, cuanto menos cuenta te dedicas, por hacerlo al servicio a los demás, más pura es tu felicidad y la que eres capaz de transmitir a tu alrededor.

Se me antoja parar este paseo y recordarte que nos encontramos con la paradoja de que el fragor de la batalla del día a día, convierten este bosque en un paisaje tan inalcanzable como el que tengo colgado en la pared de mi despacho. Si para leer uno sólo de estos libros -juguemos con tiempos medios-, necesito cinco horas y que soy capaz de sacarlas cada tres meses, será posible leer cuatro al año. Cuarenta en diez años. ¡un fracaso! La biblioteca de las diez personas que más hayan influido en el si-

glo XX occidental, te aseguro que se contará por miles. Carpe diem.

El bosque es tan amplio como tus ganas en conocerlo, de este modo, te recomendaría las siguientes especies: "El jugador" de Dostoyevsky, "La mitología jurídica de la modernidad" de Paolo Grossi, "Sobre los acantilados de mármol" de Ernst Jünger, "La montaña mágica" de Thomas Mann, "Rebeldes a la República" de José Luis Murga, "El elogio de la locura" de Erasmo de Róterdam o la "democracia en América" de Alexis de Tocqueville...etc. Y te digo estos, con la misma aleatoriedad con la que se te ofrece un paisaje.

Como decían los clásicos "*audere sapere*" iatrévete a saber!".

Todo está en los libros.

**El amor es un grado de excelencia y la excelencia es el modus operandi que se espera del directivo en todos sus ámbitos: el enamorado tiene la impresión de que su vida de conciencia es más rica.**



Bodegón con libros Vela y Estatua de Bronce. Sebastian Stoskopff. Museo del Louvre. París. Francia.